

## AMERICA LATINA Y EL IMPERIALISMO LOS MIL DIAS DE LA UNIDAD POPULAR

El período histórico del dominio del capitalismo ha entrado en el inicio del fin de su existencia.

América Latina, en su conjunto, soporta ya los efectos de una crisis del mercado mundial capitalista que se profundiza y del cual no se sabe la salida. Los resultados desastrosos de la lucha por mantener su posición de privilegio de los llamados países desarrollados y los esfuerzos de las empresas transnacionales por aumentar su cuota de ganancia, golpean y golpearán directamente a las masas trabajadoras de este Continente. Se vislumbra una agudización de la lucha de clases que abarcará sectores cada vez más amplios y un fortalecimiento de las tendencias unitarias de la clase obrera en torno a su supervivencia, fortaleciéndose los organismos que son expresión superior de la lucha del proletariado, vale decir, sindicatos y partidos.

En esta lucha frontal que se avecina, la teoría revolucionaria debe avanzar en los enunciados en torno a los cuales en el proceso revolucionario el proletariado puede emerger triunfante.

El contenido mundial y la forma nacional de la revolución, expresión del desarrollo desigual y combinado del capitalismo, plantea a los revolucionarios la necesidad de un análisis de la fase histórica que vive el proceso de acumulación capitalista y el análisis concreto de la formación histórico-social de nuestros países.

El capitalismo es un sistema único y el contenido universal de la lucha del proletariado enfrenta históricamente a una burguesía que crea el estado nacional burgués y lo sobrepasa al compás del proceso de monopolización. El carácter continental de la lucha de nuestros pueblos, nace no sólo de la estrategia continental del imperialismo, sino de las raíces mismas del sistema: el nivel del proceso de acumulación de capital a escala mundial, hoy claramente comandado por las empresas transnacionales.

La lucha de los pueblos latinoamericanos ha tenido sus éxitos y fracasos. Del análisis cuidadoso de éstos, se pueden sacar lecciones claras que enriquezcan y sirvan al desarrollo de la lucha de los pueblos de América y del mundo.

Uno de los sucesos que más conmovió a la opinión pública mundial estos últimos años fue la experiencia de la Unidad Popular en Chile. El extraordinario ascenso de la lucha de masas y las posibilidades ciertas de cambio revolucionario abiertas en el proceso, así





como su caída y el carácter del régimen que le sucediera, son temas de trascendente análisis que debe dejar en claro los errores y debilidades del proceso y el valioso aporte a la teoría y práctica revolucionarias que entregara la clase obrera chilena y su vanguardia.

Por otra parte, hay otro elemento que eleva la importancia del análisis de la experiencia chilena, y es que en ella se enfrentaron con singular claridad las dos tesis en disputa en el campo de la teoría marxista de la revolución:

- La tesis del Frente de Liberación Nacional.
- La tesis del Frente de Trabajadores.

Antes de hacer un análisis más pormenorizado pareciera conveniente hacer un esbozo de las diferencias entre estas dos concepciones: El Frente de Liberación Nacional se pronuncia por el desarrollo de un programa de tareas antimperialista, antifeudal y antimonopólico que consoliden una etapa democrática de cuyas condiciones favorables, el proletariado pueda avanzar firmemente a una lucha futura por el socialismo. La del Frente de Trabajadores mantiene que la revolución tiene desde sus inicios un contenido socialista, concibiendo el proceso revolucionario como único e ininterrumpido, pronunciándose por un programa en que se ligan las tareas democráticas y las tareas socialistas, vale decir, un programa antimperialista, antioligárquico, antimonopólico y anticapitalista, cuya implementación pasa por fases diferentes en que, al énfasis democrático inicial, progresiva y sostenidamente, se le acentúan los rasgos socialistas, lo que obviamente, exige que la conducción del frente político, esté bajo la dirección del proletariado y su vanguardia.

La primera estrategia buscará apoyo entre la pequeña y mediana burguesía y tratará de consolidar una alianza estratégica con su expresión de clase, en el caso chileno: la Democracia Cristiana. La segunda, ponía el acento sobre la fuerza organizada del proletariado y los sectores pobres de la ciudad y del campo, gérmenes del futuro estado socialista (el poder popular), aceptando acuerdos con los partidos burgueses sólo en términos tácticos.

La primera planteaba ganarse a las capas medias a través de una política económica que claramente las favoreciera. La segunda, exigía una dirección económica basada en el debilitamiento de los sectores monopólicos y en una política discriminatoria de ingresos que favoreciera a los sectores más pobres, lo que suponía el control directo del pueblo en la producción y distribución. — Caracterizando las capas medias como vacilantes, los partidarios del Frente de Trabajadores centraban su política en el desarrollo de la capacidad real del proletariado, para cuestionar a la burguesía el control de la economía, así como para construir un nuevo estado.

La estrategia del Frente de Liberación Nacional considera, en cuanto al problema de la toma del poder, una etapa democrática como necesaria para acumular fuerzas, siendo coherente en el plano internacional con la concepción del socialismo en un solo país. Algunos de sus teóricos, plantean el desarrollo del poder dual, al interior del propio estado capitalista con la conquista pacífica y sucesiva del Poder Ejecutivo, el Legislativo, el Judicial, etc. La estrategia del Frente de Trabajadores plantea la lucha por la toma del Poder a través de la organización política autónoma de las masas, concibiendo el triunfo de la revolución chilena en el marco de la lucha continental por el socialismo.

Al tercer año del gobierno de la Unidad Popular, la tesis del F. T. tenía claramente el apoyo de las masas proletarias, en marzo de 1973, el Estado Mayor de las FF.AA. ha declarado haber puesto en marcha el dispositivo golpista. El triunfo del golpe fascista nos muestra que la tesis del Frente de Trabajadores exigía desde el comienzo la preparación de las masas para la insurrección armada, trabajando --por otra parte-- la División de las Fuerzas Armadas, tanto horizontal como verticalmente—. Este error estratégico deja una enseñanza fundamental a la izquierda revolucionaria del continente.

---

## 1. — EL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR, EXPERIENCIA REVOLUCIONARIA

---

En septiembre de 1970, una elección victoriosa, corona el esfuerzo ininterrumpido del medio siglo. El Movimiento Popular Chileno atrapa posiciones que hacen viable una estrategia revolucionaria hacia la conquista del Poder.

La clase obrera, que había logrado consolidar un poderoso frente político y social, accede al control del gobierno de la nación, y a partir de esta conquista, queda por primera vez en condición de disputar el Poder a la burguesía nacional y al imperialismo. Se impone entonces una tarea que la ortodoxia parecía demoler, construir un camino al socialismo en libertad, pluralismo y democracia.

Se trataba nada menos que de transformar las viejas estructuras de un capitalismo dependiente, respetando un sistema institucional, cuyos fundamentos teóricos estaban enraizados en la más pura tradición liberal.

ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Se inaugura en Chile una experiencia tajantemente revolucionaria, cuya naturaleza aparece clara y objetivamente definida por el carácter del programa formulado, **por la cantidad de profundidad de las transformaciones alcanzadas, por las fuerzas sociales que libera la dinámica de la lucha y por el extraordinario grado de conciencia política y revolucionaria que se desarrolla en el seno de las masas.**

La ofensiva del gobierno popular sobre el núcleo de dominación, formado por los intereses del imperialismo, la burguesía monopólica y los terratenientes, y su objetivo de crear un área social dominante en el conjunto de la economía, junto a la búsqueda de una participación real de las masas en la conducción del proceso, plantea desde el primer instante un desafío abierto a toda la estructura de poder existente.

En un país donde los programas electorales se redactaban para ser transados o encarpados, por primera vez, se empieza a cumplir a ritmo veloz e implacable, uno que plantea construir en lo inmediato, una sociedad de transición al socialismo, que emergerá del mismo proceso.

Desde la primera hora, las fuerzas que entran en contradicción, saben a qué atenerse.





## LO SABE CLARAMENTE ESTADOS UNIDOS

Lo sabe cuando se reivindica a plenitud la soberanía nacional, rescatando para Chile, sin una indemnización piadosa, el dominio de todas sus riquezas naturales. Lo sabe, cuando sin consulta obsecuente, se establecen relaciones con Cuba, China, la República Democrática Alemana, República Popular Democrática de Corea y del Vietnam, y se expresa como nación la solidaridad con todos los pueblos progresistas de la tierra, restaurando un derecho al que la burguesía había renunciado: **el de administrar su política exterior con irrestricta independencia.**

Y, porque Estados Unidos lo sabe, actúa en consecuencia, estableciendo claramente las reglas del juego. Kissinger declaraba en la segunda semana de septiembre de 1970, sólo escasos días después de la victoria popular:

“Pienso que no debemos hacernos la ilusión de que la toma del Poder por Allende en Chile, no nos planteará graves problemas a nosotros y nuestras fuerzas en América Latina, y por supuesto para el conjunto del Hemisferio Occidental.

Además, la evolución política de Chile es muy grave para los intereses de la seguridad nacional de Estados Unidos, en razón de sus efectos en Francia e Italia”.

Por su parte Nixon había señalado antes en forma menos rebuscada que su asesor:

“Estados Unidos no puede tolerar ninguna forma transaccional de cambio hacia la sociedad socialista en América Latina”...

El mundo, por otro lado conoció al desnudo la conspiración CIA – ITT – FREI.

ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

## LA BURGUESÍA EN SU CONJUNTO COMPRENDE

Comprende, cuando los bancos, las minas, las grandes industrias y los fundos cambian de mano para acceder al beneficio del país y de su pueblo. Y sabiéndolo, también empieza a actuar en consecuencia.

**Es la profundidad del proceso que se iniciaba, la entidad y poderío de los intereses que se herían y no los errores que se cometieron, lo que establece la línea demarcatoria entre amigos y enemigos.**

**Es, al mismo tiempo, lo que galvaniza a los trabajadores chilenos en la parte más vibrante de su historia.**

Respetando una institucionalidad adversa: 1) Se nacionalizó el cobre, el hierro, el acero y el salitre; 2) Se nacionalizó el 90% del capital bancario; 3) Se liquidó la dominación de la propiedad latifundista; 4) Se nacionalizó la Compañía de Teléfonos, Filial de la ITT y todas las empresas de control extranjero; 5) Se incorporó sobre el 50% del valor de la producción del área social de la economía; 6) Se impuso una drástica redistribución del ingreso; y, 7) Se inició la construcción de una economía orientada a garantizar el desarrollo nacional e independiente, y la satisfacción de las necesidades fundamentales de los trabajadores.

Todas estas realizaciones llevadas a cabo en un marco extraordinariamente antagónico: la baja violenta del precio del cobre, el despiadado bloque financiero, una absoluta restricción de inversiones por parte del capital nativo, la pesada herencia de una deuda de cuatro mil millones de dólares. También se debió absorber el alza internacional de los productos agropecuarios y de diversas materias primas.

¿Qué país en el mundo ha desarrollado un proceso de transformaciones a este ritmo, sin enfrentar una dislocación en su actividad económica?

Lo concreto es que en Chile, durante los años 1971 y 1972: 1) Se mantuvo el ritmo de la economía; 2) Disminuye la inflación a niveles que se desconocían; 3) Crece sustancialmente el producto nacional bruto; y 4) Se reduce la tasa de cesantía a los índices más bajos de los últimos decenios. La desarticulación económica se produce cuando el imperialismo y la burguesía criolla, que había devenido en burguesía especulativa, provoca, estimula y administra el mercado negro; promueve y financia la subversión empresarial y amarra las manos del Gobierno impidiéndole enfrentar en el plano de la institucionalidad, la situación por ellos mismos generada.

---

## EL PUEBLO CHILENO DESARROLLA EL MÁS ALTO NIVEL DE CONCIENCIA REVOLUCIONARIA

---

Hay que enfatizar un factor no suficientemente destacado:

**Si en Chile se logró mantener el ritmo ininterrumpido del proceso en el cuadro de una guerra declarada, dirigida y abastecida por el país más poderoso de la tierra, fue porque el pueblo chileno había liberado desde el trasfondo de su explotación secular, toda la inmensa riqueza de su potencial creador y combatiente.**

Chile fue el escenario del despertar de una clase que toma conciencia de su fuerza y de su papel histórico revolucionario. Al calor de la experiencia chilena al que más de un observador desaprensivo coloca la etiqueta de reformista, la clase obrera exhibe todo el espectro de su capacidad creativa y desarrolla el más alto nivel de su conciencia revolucionaria.

Cuando el fascismo asoma las uñas, genera y multiplica en las masas órganos de poder y dirección. Ella participa en la conducción del proceso y muestra allí la gama variada de sus aptitudes. Resiste con obstinación las presiones patronales y despliega esfuerzos admirables por reactivar la economía cercada por el adversario. Entiende que el quehacer del Gobierno Popular es expresión cabal de sus intereses.

Comprende tempranamente que las deficiencias en la conducción del proceso se superarían en la misma dinámica de la lucha y en el desarrollo de su propia experiencia en el manejo del Poder. La clase obrera no se detuvo ni se detiene a medir los errores del Gobierno, sabiendo que éste era la expresión de una empresa revolucionaria, a la que la historia juzgaría, no por el número de errores cometidos, sino por la grandiosa e inolvidable experiencia que a pesar de ellos se escribía.



## EL PODER POPULAR



En las jornadas de octubre de 1972, cuando la burguesía ensaya el primer proyecto serio de carácter insurreccional, los trabajadores de Chile, muestran un grado de madurez y de conciencia que sobrepasa a sus propias direcciones políticas.

Asumen el control del aparato productivo, ocupan las industrias y fundos que los empresarios habían paralizado, organizan el abastecimiento de la población, mantienen el funcionamiento de los servicios esenciales y demuestran que eran capaces de hacer andar el país cuando la burguesía pretendía paralizarlo.

Desde entonces, y hasta la caída del Gobierno, seguirán multiplicando su esfuerzo creador en comités campesinos, juntas de abastecimiento, comandos comunales, cordones industriales e incipientes órganos de defensa del proceso.

En Chile al calor de su proceso revolucionario, se operó también una profunda revolución en las conciencias. Es ella la que alimenta la heroicidad de un pueblo que hoy enfrenta desarmado la embestida más brutal y sanguinaria de que haya memoria en la historia de América Latina.



## 2. — EL GOBIERNO POPULAR Y LAS CAPAS MEDIAS

Se ha planteado insistentemente que el aislamiento progresivo de la clase obrera, determinó esencialmente una derrota política del Movimiento Popular, la que en definitiva precede y facilita la derrota militar. Una suerte de lugar común en muchos esfuerzos de análisis sobre las causas del desenlace, parece haber sido la incapacidad para elaborar una política adecuada hacia las capas medias.

Tal afirmación es básicamente correcta. Cualquier proceso revolucionario requiere de una correlación de fuerzas favorables que garantice su éxito. Por la singularidad de la vía elegida en Chile, reclamaba con mayor urgencia tal correlación, por lo que el adecuado tratamiento de los sectores medios (política y socialmente gravitantes) adquiriría una dimensión especial.

No obstante, es un problema que ha exhibido siempre ciertas complejidades. En esencia, las capas medias comprenden una amplia variedad de sectores que oscilan entre el proletariado y los grandes propietarios de los medios de producción. Se trata de grupos sociales con esquemas de intereses, aspiraciones, y categorías culturales diferenciadas, que frente a la inminencia del cambio social, no asumen posiciones coincidentes.

Importantes grupos medios, básicamente penetrados por la ideología burguesa, son hostiles al cambio social. Muchos acceden a la perspectiva del cambio, cuando éste se plantea sólo como una categoría intelectual, pero se disipa su entusiasmo cuando aquel adquiere concreción en un proceso revolucionario.

El problema fundamental incide en determinar qué se entiende por "una política adecuada hacia los sectores medios". No parece suficiente, el pretender ganarlas mediante la pura y simple satisfac-



ción de sus aspiraciones materiales. Tampoco el intento de garantizarles que las grandes transformaciones proyectadas van a herir sus intereses.

La experiencia chilena ha demostrado que estos caminos no concitan su adhesión.

Los beneficios que reportan, no expresan la medida de su actitud frente a un proceso revolucionario. Los comerciantes, los empresarios, los industriales chilenos, obtuvieron ganancias inusitadas durante los primeros años del Gobierno Popular, lo que no fue óbice para que los núcleos más importantes de esos sectores, debidamente instrumentados por la contrarrevolución, encabezaran la resistencia al proceso.

Los grupos de la mediana burguesía productora, beneficiarios de las más altas utilidades, son sus más enconados adversarios.

No es dable suponer, al menos respecto a estos sectores, que una simple política de apaciguamiento, traería consigo su adhesión, o al menos su neutralización.

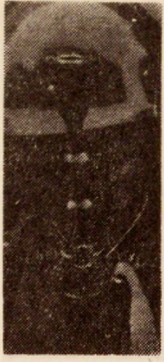
No hay antecedentes de que ello haya ocurrido en el desarrollo de otras experiencias, las que por el contrario señalan, como, en definitiva, se ha logrado su integración, cuando se ha buscado una ecuación desde posiciones de poder. En todos los países socialistas se ha impuesto una política para las clases medias, sólo cuando el proletariado ha rescatado previamente el monopolio del poder.

En un país como Chile, penetrado vigorosamente por la vieja ideología anticomunista, se hacía aún más difícil y compleja la tarea de enunciar una política correcta. Se trata de grupos que sienten su destino comprometido, tarde o temprano, por la empresa revolucionaria, y a su respecto, todo esfuerzo tranquilizador o neutralizador, resultaría, en definitiva, infructuoso, su temor visceral al comunismo, larga y pacientemente inculcado por el adversario, su resistencia al cambio social, el cuadro artificial de expectativas ofrecida por el sistema, sus mecanismos de seguridad, también instrumentados por la propaganda reaccionaria, les arrastraron ineludiblemente a resistir el proceso revolucionario, **sobre todo si descubren que éste no está afianzado en un poder real. Siendo tradicionalmente vacilantes, se definen en función de un "polo de autoridad". Si éste no existe, cualquier intento de persuasión está condenado al fracaso.** Estos sectores que, en Chile, prodigaron agresividad, habrían aceptado el proceso sólo en la medida que éste se hubiera mediatizado. **Se habrían entendido con la revolución: a) Sólo cuando hubieran tenido la seguridad de que no habría revolución; o, b) Cuando el diálogo se les hubiera impuesto desde "posiciones de poder".**

De otra parte, hay entre las capas medias, grupos gravitantes, económicamente más débiles (empleados, pequeños comerciantes, pequeños industriales, artesanos, pequeños agricultores), respecto de los cuales se pudo y debió realizar un mayor esfuerzo ideológico, orientado a demostrar que su destino como grupos sociales no ha estado ni estará ligado en modo alguno al sistema capitalista.

Pero no debe sacarse de esta omisión una conclusión equivocada. Si se desea ser objetivo, parece incorrecto alimentar la impresión de que la experiencia chilena enajenó a la totalidad de estos grupos medios. **Esa imagen es falsa.** No pocos se ubicaron al lado del proceso desde las horas iniciales y sería injusto desconocer el hecho de que en instantes de combate nítidamente polarizados, asumieron





un trascendente y esforzado papel en la defensa del Gobierno. No hay elementos de juicio que lleven a juzgar o a afirmar que abandonaron el barco en víspera del naufragio.

Por otra parte, no podría explicarse razonablemente los resultados de la elección de marzo de 1973, celebrada apenas unos meses antes del golpe. En esa oportunidad la U.P. obtuvo el **44% de los votos**. Es decir, después de dos y medio años dramáticos y en el cuadro de las peores condiciones en que jamás gobierno alguno no haya accedido a una consulta popular, se aumentó el potencial electoral en más de un 10%. Ahora bien, en aquel porcentaje, como lo previeron la totalidad de las encuestas realizadas con anterioridad a los comicios, sectores medios de la población acusaron una no desestimable presencia.

Estos antecedentes no parecen sostener la afirmación reiterada de quienes se empeñan en enfatizar que la clase obrera enfrentó la derrota del proceso en condiciones de absoluto aislamiento, tesis que hace desaparecer misteriosamente del organigrama social de Chile al campesinado, significativamente comprometido con la empresa revolucionaria y a los sectores de la pequeña burguesía integrados en el Frente Político y Social que se aglutinó en la Unidad Popular.

En 1970, con sólo un 36% de los sufragios, Allende es proclamado Presidente de la República. En 1973, cuando las fuerzas de izquierda se empuñan al 44% de los votos (cifra que representa un potencial cualitativo inmensamente superior), el Gobierno Popular es derribado. **¿Cómo explicar esta situación aparentemente paradójica?** No parece desde luego suficiente atribuirlo mecánicamente a pretendidas variaciones en las correlaciones de fuerzas existentes en ambas épocas, concepto frecuentemente utilizado pero nunca precisado.

---

**LA SITUACION EN 1970 Y EN 1973: DESARROLLO DE UN PROCESO REVOLUCIONARIO**

---

Una extraordinaria combinación de factores diversos —algunos estrictamente coyunturales— permiten a Allende asumir la Presidencia de la República. Se había producido una profunda brecha en el frente de la burguesía determinada por factores adjetivos, más que por la existencia de una clara contradicción interna, y a la que contribuye en buena medida el programa radicalizado de Radomiro Tomic. Opera un mecanismo constitucional que no contempla la segunda vuelta del sistema electoral francés y que permite proclamar a quien obtiene la mayoría relativa de los votos. Pero una sólida e ininterrumpida tradición que impone al Congreso la obligación de ratificar el resultado de las urnas y que ya en 1946 lo había llevado a proclamar a un candidato apoyado por el Partido Comunista. El asesinato del General René Schneider, a manos de una pandilla fascista, desbarata un dispositivo sedicioso, **al que no era ajeno el propio Frei** y actúa como vigoroso neutralizante en el seno de las Fuerzas Armadas. **Contribuye a imponer el respeto del veredicto ciudadano, la enorme vitalidad exhibida por el movimiento popular triunfante, que actúa como disuasivo frente a las posiciones vacilantes de no pocos dirigentes de la Democracia Cristiana.**

**En 1973, la situación ha cambiado diametralmente. Entre una y otra fecha se ha desarrollado un proceso revolucionario. Es éste el**

que, en definitiva, delimita los campos de enfrentamiento y al que deberá imputársele en esencia los supuestos desplazamientos sociales que habría provocado el aislamiento de la clase obrera. En el mismo orden de ideas, no parece correcto atribuir la fascistización progresiva de algunos sectores de la pequeña y mediana burguesía a las impacencias aventuristas de algunos grupos de ultraizquierda. **El fascismo es un fenómeno universal: lo implementa ideológicamente el imperialismo y la burguesía lo administra como último recurso frente a la revolución. En el caso concreto de Chile, es una respuesta al poderío que exhibe el Movimiento Popular, al carácter revolucionario del proceso y a la profundidad de las medidas transformadoras.**

En su exacta dimensión, es claro el hecho de que, ausente una política definida de poder, no se estuvo en condiciones de ganar sectores que debieron ensanchar la base de apoyo social. Respecto de ellos, se perdió —casi sin darla— la ineludible batalla ideológica en la que la burguesía y el imperialismo exhibieron el más sofisticado y complejo arsenal de recursos. Este es un aspecto medular del problema. De otro lado, es incuestionable que contribuyeron a enajenar algunos sectores vacilantes, los excesos del burocratismo, el sectarismo prodigado generosamente desde las filas de la U.P. y las incursiones voluntaristas e inmaduras de los ultraizquierdistas.

No obstante, con todo lo anterior, se puede afirmar que entre 1970 y 1973 no se produjo en Chile un desplazamiento de fuerzas sociales de tal entidad como para provocar el aislamiento político de la clase obrera; **que la base de sustentación del proceso se vigoriza en su desarrollo; que la toma de posiciones y el desarrollo de una creciente agresividad en sectores inicialmente indefinidos estuvo determinada: a) Esencialmente por la naturaleza y profundidad del proceso revolucionario; y, b) Por la falta de una política de autoridad que lo afianzara y, en definitiva, impidiera que los militares supuestamente neutrales en 1970, asumieran clara y abiertamente la defensa del status en 1973, modificando cualitativamente la correlación de fuerzas en desmedro de las masas, en la disyuntiva histórica de revolución o contrarrevolución.**

En este orden de ideas, parece importante precisar para la historia y para los estudiosos del proceso revolucionario chileno, una apreciación frente a la alternativa que ha sido no pocas veces deformada.

En el esfuerzo por ampliar su base de sustentación social y política, y a pesar de las reservas formuladas en el seno de la Unidad Popular, el Gobierno buscó un entendimiento básico con el Partido Demócrata Cristiano, expresión política de la burguesía nacional, sustentada en amplias capas medias del país. Los intentos naufragaron persistentemente en la decisión irrevocable del ala conservadora de aquel partido, liderizada por Eduardo Frei.

Esta tendencia administradora exclusiva de la DC, exigía perentoriamente la claudicación y el sometimiento del Gobierno o, la mediatización del proceso. En la pretensión estratégica de constituirse en alternativa de la Unidad Popular, aspiraba al derrocamiento del Gobierno y al fracaso consiguiente del proyecto político que desarrollaba.



---

### 3. — DEBILIDADES DEL PROCESO

---

En cualquier intento de análisis del proceso chileno, es perceptible la tendencia a la magnificación de los errores cometidos, en términos de que pareciera atribuirse a ellos el éxito transitorio de la contrarrevolución.

Conviene precisar algunas ideas:

El Gobierno de la Unidad Popular no detenta el monopolio de los errores. Estos son consubstanciales a la dinámica que desata un proceso revolucionario, máxime cuando éste está inserto en un esquema inédito, que se ha propuesto una tarea tan compleja como la de institucionalizar una vía política al socialismo.

Una buena parte de los errores que se exhiben se ha repetido en otras experiencias revolucionarias, que sin embargo, se consolidaron con éxito.

La enunciación simple y cansadora de aquello, no tiene ningún efecto pedagógico, ni para el movimiento revolucionario mundial, ni para la determinación de los lineamientos tácticos y estratégicos que orientarán la lucha futura contra el fascismo.

Lo que parece verdaderamente útil e importante, es aislar aquellos que han tenido una incidencia sustantiva en el debilitamiento del proceso, en la medida de que puedan alimentar la experiencia propia y ajena.

Los errores atribuidos hasta ahora a la Unidad Popular en su conjunto, no se proyectan en forma decisiva en la caída del Gobierno.

El triunfo de la contrarrevolución está determinado esencialmente por:

1) Nuestra incapacidad para responder estratégica y tácticamente a la resuelta decisión de Estados Unidos de aplastar la revolución chilena; al extraordinario potencial de recursos que despliega para conseguirlo, ya sea directamente o utilizando a la burguesía que actúa también como clase.

2) Además, está determinada por la incapacidad de factibilizar un apoyo real de la comunidad socialista a la experiencia chilena, que impidiera los efectos demoledores de la caída del precio del cobre, el bloqueo financiero y el alza de los productos agropecuarios en el mercado mundial.

3) Porque frente a la complejidad y poderío de la agresión que se enfrentaba no hubo capacidad de resolver los problemas cardinales que de estas situaciones se derivaban.

**En lo que se refiere al quehacer, gravitará más en el triunfo de la contrarrevolución lo que se debió hacer y no se hizo, que lo que indebidamente se hizo.**

---

### 4. — EL IMPERIALISMO

---

Es evidente que existió una subvaloración de la fría, resuelta e irrevocable decisión del imperialismo en orden a clausurar el capítulo



abierto en septiembre de 1970. No se cuantificó debidamente el efecto paradójicamente negativo que en el plano continental proyectaba la correlación de fuerzas adversas al imperialismo en escala mundial.

El tránsito al socialismo en Chile —que suponía para los Estados Unidos un problema más serio y trascendente de lo que inicialmente se pudo imaginar, se hacía más vulnerable después de sus derrotas en otras latitudes.

Su repliegue sobre América Latina, se traducía en una ofensiva a fondo contra el Movimiento Popular en este sector del mundo.

La victoria popular de 1970, alcanzada por una vía que supone una imprevista innovación en las tácticas revolucionarias, sorprende y rebasa las barreras defensivas militares del sistema interamericano, adecuado hasta ese instante, sólo para enfrentar "al marxismo" en el terreno de la guerrilla armada.

Los dispositivos de defensa del sistema son neutralizados, no sólo por la novedad de la variante, sino también por la legitimación política y moral del triunfo de un frente social, cuyo centro de gravitación lo integran dos poderosos partidos marxistas, que rompen la ortodoxia al anunciar el desarrollo de una experiencia revolucionaria en pluralismo, libertad y democracia.

El Gobierno Popular establecía un poderoso precedente, capaz de producir en el corazón mismo del núcleo estratégico que representa Europa Occidental, al abrir a la izquierda de Italia y Francia, perspectivas de triunfo similares. Ya se ha señalado con cuánta precisión, Kissinger, puntualiza esta situación.

En efecto, Chile se convierte en un centro político de atracción mundial, y su experiencia se incorpora a la temática de combate de los movimientos de izquierda de todas las latitudes, y, se hace evidente que el eventual éxito del proceso podría llegar a afectar los intereses de Estados Unidos en Europa y América Latina.

No obstante el desajuste operativo inicial, la posición es meridianamente irrevocable:

Estados Unidos no permitiría dos Cubas en su zona de influencia estratégica. A partir de 1970, la evolución de Chile, fue estimada intrínsecamente incompatible con los intereses de Estados Unidos en su sistema de influencia. Y no se trataba sólo de alteraciones eventuales en su sistema de seguridad.

En el plano de los intereses económicos, el acto de la expropiación de las minas de cobre, sin pago de indemnización alguna, establecía un peligroso antecedente.

La llamada "Doctrina Ailende", sobre utilidades excesivas de las empresas extranjeras, cuestionaba la globalidad de las inversiones norteamericanas en el mundo.

A la luz de la extraordinaria dimensión que alcanzaba el proyecto, se debió haber previsto la inevitabilidad del enfrentamiento, la voluntariosa decisión del enemigo de provocarlo y la ilimitada inescrupulosidad de los recursos que se emplearían. Ello imponía una consecuente adecuación política, social ideológica y militar, para sortearlo con éxito.





Adoptada la resolución de aplastarlo, se implementa un eficiente modelo contrarrevolucionario que consultó la combinación de todas las formas concebibles de agresión interna y externa.

Nada es desestimado, ni siquiera la intervención militar directa, si consideramos que el día del Golpe de Estado, la Escuadra Norteamericana estuvo en estado de alerta frente a puertos chilenos.

La burguesía nativa sirve de circuito eficiente para la administración del terrorismo, la sublevación, la lucha ideológica y el importante núcleo de poder que la contrarrevolución retuvo después del triunfo popular.

---

## 5. — LA REACCION CLAUSURA LA VIA PACIFICA

---

Frente a la amplitud, decisión y poderío de la ofensiva contrarrevolucionaria, asumen una dimensión extraordinaria las debilidades del proyecto, algunas desviaciones sustantivas y **la incapacidad de la dirección revolucionaria para enfrentar los problemas básicos que planteaba la empresa.**

El Gobierno Popular y los trabajadores, atrapados por la misma institucionalidad que aspiraban a cambiar, verán cómo a la luz del día y bajo sus propias narices, se montaba un dispositivo clásico para provocar un Golpe de Estado.

Mientras la reacción colocaba abiertamente la lucha de clases en el terreno de la ilegalidad, el Gobierno no abandonaba la legalidad, ante el riesgo de precipitar el enfrentamiento.

Permanecen intactos el aparato administrativo del estado burgués y la casi globalidad del aparato represivo, incluyendo todo el sistema judicial. Desde allí se esteriliza la actividad renovadora del Gobierno y se asegura la impunidad al quiebre de la legalidad provocada por el adversario.

**ÁREA HISTÓRICA**  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Esta situación, que reservaba a la contrarrevolución la facultad de administrar, interpretar y romper la legalidad a su arbitrio, sólo podía ser despejada si entendíamos que ella significaba la clausura, por parte de la reacción, de la forma de lucha que nos imponía el desarrollo pacífico de la revolución. **Lo anterior determinaba la necesidad de preparar a las masas para enfrentar y superar la agresión.**

Esta clausura estaba determinada, no por la voluntad de la izquierda en su conjunto, sino por el cambio de táctica que la burguesía había dispuesto, y que expresaba, en última instancia, su determinación de destruir la forma liberal del estado burgués, para rescatar su contenido capitalista. Es la burguesía la que saca la lucha de clases del terreno de la institucionalidad.

En estas condiciones, pretender aferrarse mecánicamente a esa **institucionalidad significaba renunciar a la ofensiva, ampliando los riesgos de la derrota.**

Obstruida paulatinamente la posibilidad del Gobierno de utilizar la legalidad para enfrentar la rabiosa ofensiva desatada y explicitada la inminencia de un enfrentamiento armado, sólo cabía a la dirección revolucionaria adoptar y promover las medidas que permitieran alterar las formas de lucha en el momento y circunstancias que ello fuere necesario.

## 6. — LECCIONES TAJANTES DE LA DERROTA DEL MOVIMIENTO POPULAR EN CHILE

La derrota del Movimiento Popular en Chile, señala las lecciones tajantes que deben ser asimiladas por los revolucionarios de otras latitudes. La vía pacífica hacia el triunfo de la revolución supone una extrema flexibilidad para operativizar el cambio oportuno de las formas de lucha. El desarrollo pacífico hacia el socialismo, no sólo depende de una sólida base de sustentación social, incluso mayoritaria. **Esta será arrasada por la contrarrevolución si su dirección no está en condiciones de fuerza y en disposición de imponer los métodos de lucha que cada coyuntura plantea.**

**Los trabajadores de Chile, con la profunda e insondable intuición de clase, sobrepasando a sus vanguardias, enunciaron una consigna a la que pronto tratarían de dar concreción:**

**"¡Crear, crear, poder popular!"**

## UNA RESPUESTA REVOLUCIONARIA AL PROBLEMA DEL PODER

Respuesta espontánea de las masas, en una coyuntura que presente definitiva, que tiende a cubrir un vacío direccional y a sustituir una respuesta revolucionaria al problema del Poder. Ella exigía de la vanguardia un esfuerzo consecuente, proyectado a canalizar la energía desatada en el seno de las masas, en función de los nuevos lineamientos tácticos que imponía la ofensiva contrarrevolucionaria.

Naturalmente que ello conllevaba el riesgo de romper la legalidad, la que, a esta altura del proceso, era respetada sólo por el Gobierno de la Unidad Popular.

Elas entendían que si se había producido una contradicción entre la Revolución y la Constitución, ésta debía estar resuelta en función de la primera.

**La burguesía había aprendido tempranamente que la decisión final de la lucha era un problema de fuerza que se definía fundamentalmente en la correlación de fuerzas militares, y no en las oficinas del Contralor General de la República.**

## 7. — FALTA DE UNA DIRECCION HOMOGENEA

En este orden de ideas vemos con que nitidez se exhibe una de las debilidades fundamentales del proceso:

La ausencia de una dirección homogénea, capaz de utilizar plena, eficiente y resueltamente el sector de poder concentrado en el Gobierno, de encauzar la extraordinaria potencialidad revolucionaria desarrollada en el seno de las masas, de mediar entre la voluntad política de aquellas y los objetivos tácticos y estratégicos del movimiento popular y de dar articulación armónica a la acción del Gobierno y a la fuerza del movimiento de masas.





## FALTA DE UNA POLITICA ADECUADA EN COMUNICACIONES DE MASAS

Consecuencia de esta misma debilidad conduccional, es la cesión de terreno que se hace al enemigo en el plano de la lucha ideológica. Utilizan con precisión científica el inmenso aparato publicitario de que disponían. La burguesía y el imperialismo desarrollan políticas, forman corrientes de opinión, orientan y articulan el inmenso abanico de las formas legales e ilegales de la lucha. El plan de resistencia se orquesta metódicamente. Se dosifica escrupulosamente desde la simple reivindicación parcial, hasta el cuestionamiento de la legitimidad del mismo Gobierno. Las alternativas del complejo proceso que Chile estaba viviendo, eran deformadas grotescamente en un gigantesco ensayo de manipulación colectiva de conciencias.

Es importante precisar que todo esfuerzo de penetración ideológica estaba dirigido a los grupos medios de la población, pero sus verdaderos y últimos destinatarios, eran los aparentes espectadores del enfrentamiento, las Fuerzas Armadas.

No obstante la claridad del diagnóstico de la situación, no se logró implementar una política adecuada en el plano de comunicaciones de masas, tampoco se consiguió utilizar racionalmente los escasos medios de información que controlaban.

En el actual estado de adelanto científico y tecnológico, no hay lucha ideológica que pueda llevarse adelante, si no se limita el dominio de la burguesía sobre los medios de información. La experiencia chilena es suficientemente pedagógica.



## 8. — AUSENCIA DE UNA ESTRATEGIA DE PODER

ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

El capítulo histórico que se inicia con el ascenso del movimiento popular al Gobierno, se caracteriza en última instancia por la voluntad de iniciar la construcción del Socialismo en Chile.

En la perspectiva de construir el poder de los trabajadores, la Unidad Popular, precisó la naturaleza del proceso que iniciaba, caracterizó acertadamente a los enemigos principales, cuyo centro de dominación aspiraba a destruir (imperialismo, monopolios y oligarquía terrateniente), y su intención de dar forma a una sociedad de transición.

El programa de la Unidad Popular, asumiendo a plenitud las leyes generales de la transición al Socialismo, explicitó con indubitable claridad, la exigencia de conquistar la totalidad del poder, como condición sine qua non del éxito del proyecto.

Textualmente señaló:

“Las transformaciones revolucionarias que el país necesita sólo podrán realizarse si el pueblo chileno toma en sus manos el poder y lo ejerce real y efectivamente”.

Señalando de inmediato como tarea fundamental del Gobierno la de:



“Transformar las actuales instituciones para instaurar el nuevo Estado, donde los trabajadores y el pueblo tengan el real ejercicio del poder”.

La originalidad del proyecto político chileno se definía en la transformación del carácter de clase del Estado burgués, sin su destrucción previa.

Todo proceso revolucionario destruye primero el aparato represivo, para sólo entonces iniciar las transformaciones socio-económicas. En la experiencia chilena lo que la hacía esencialmente vulnerable, se trataba de transitar a la inversa, culminando en todo caso, en la transformación del Estado.

En teoría se sostenía que conquistando el más importante centro de poder político, se podía lograr, a partir de él, la globalidad del poder, modificando progresivamente el carácter del Estado.

La “vía chilena al Socialismo”, se construía teóricamente sobre el supuesto de que el Gobierno de la nación (Poder Ejecutivo), era el núcleo dominante del Estado, a partir del cual, era posible ganar el conjunto. Suponía además, que la institucionalidad chilena, que se había mostrado lo suficientemente elástica como para modernizarse en el curso de la larga evolución política y social de Chile, lo fuera también como para generar en su seno la nueva institucionalidad socialista.

La experiencia demostró que el Gobierno no era el núcleo esencial de concentración del poder, si se mantenía intacto y bajo custodia reaccionaria, el resto del aparato del Estado y, sobre todo, el conjunto del aparato represivo. Desde esta realidad, la perspectiva hipotética de utilizar la legalidad vigente contra el enemigo, se hacía inestable, y la posición inicialmente dominante del Gobierno, controvertible.

## 9. — EL EFECTO CONCRETO DE NO GANAR EL PODER ES PERDERLO

El régimen presidencial de Chile, técnicamente caracterizado por la preminencia del Poder Ejecutivo, deviene en parlamentario por la manipulación eficiente de los demás centros de poder, implementados en una obstrucción persistente a la acción transformadora del Gobierno.

Ya hemos señalado como la legalidad, concebida como un instrumento utilizable en contra de la burguesía (de hecho fue utilizada inicialmente), se revierte hasta convertirse en la “camisa de fuerza” del Gobierno. Este no podía dar un paso fuera de ella, en los mismos instantes en que la oposición contrarrevolucionaria, auto constituida en su garante, ubicaba todo el volumen de la ofensiva al margen de la legalidad.

En esta forma, la vía pacífica al Socialismo se desmoronaba en la medida en que se diluían sus fundamentos.

**El problema cardinal del proceso, el problema del poder, no fue resuelto.**

No existió una estrategia para la conquista del poder que adecuara a los trabajadores, a su dirección y al Gobierno para sustituir oportunamente la vía proyectada, en función de la necesidad suprema de defender y salvar la revolución.





La experiencia chilena, en estas condiciones, terminará por demostrar, que es factible conquistar una porción del poder de la institucionalidad burguesa, y que es posible, a partir de ella, enfrentar las grandes transformaciones proyectadas.

Al mismo tiempo demostró la posibilidad concreta de que la revolución gane para su causa, una parte considerable del campesinado y las capas medias.

---

### LO UNICO QUE NO LOGRO DEMOSTRAR, ES QUE PUDIERA EVITARSE EL ENCUENTRO FRONTAL Y ARMADO CON EL ENEMIGO

---

En otro orden de ideas se ha puesto en evidencia una conclusión que no debe ser ignorada por las direcciones revolucionarias de otras latitudes:

**La profundidad de las transformaciones, cuando ellas hieren el plexo de los intereses imperialistas y burgueses, generarán siempre una convulsionante dinámica en el conjunto de la sociedad y particularmente en el seno de las masas, que fatalmente obligará a ahondar el proceso más allá de las limitaciones que se hubieran pre-establecido.**



---

### PODER POPULAR Y UNA POLITICA MILITAR

---

Una estrategia de poder debía de estimar previsible el entrampamiento del proceso en las redes de la misma institucionalidad, bajo cuyo amparo se había generado. Congelada ésta, en términos de obstruir la sustitución revolucionaria del aparato estatal burgués, a aquella, debía centrarse, por un lado:

- 1) Sobre la tarea de generar una estructura de poder popular, capaz de articular un cordón social defensivo del proceso;
- 2) Y otro, sobre la necesidad de quebrar o neutralizar el nervio represivo potencialmente adverso.

Como dice Carlos Altamirano, Secretario General del Partido Socialista de Chile:

—Esta última tarea implicaba, dicho clara y abiertamente, el desarrollo de “una política militar”, que, paralelamente al esfuerzo específico hacia las Fuerzas Armadas, implementara en el seno de las masas un “poder disuasivo”.

Este factor era el único capaz de evitar el enfrentamiento.

El tránsito pacífico al Socialismo sólo era defendible en definitiva desde posiciones de fuerza. **Si el proceso revolucionario hubiere dispuesto de un dispositivo armado, jamás habría sido derrotado** — de tal magnitud era el espíritu combativo de las masas, tal su decisión de lucha, su coraje y su conciencia revolucionaria.



## 10.—LA UNIDAD POPULAR Y LAS FUERZAS ARMADAS

La más seria desviación del proceso y la que en definitiva sellará su destino, fue la mantención de un mito que parecía estar avalado por la evolución política singular de Chile: el de una Fuerza Armada políticamente prescindente, no deliberante y sometida al poder civil. Una suerte de mítico "Ejército neutral".

En octubre de 1970, las mismas fuerzas políticas y el mismo frente social que lo logra en 1973, intentan dar un Golpe de Estado. En su ejecución están comprometidas algunas de las más altas cabezas de los mandos castrenses <sup>(1)</sup>, excepto el General en Jefe del Ejército, René Schneider, quien rehusa tal compromiso con los conjurados. El ulterior asesinato de éste, en manos de un grupo ultraderechista, paraliza el operativo militar y opera como dramático neutralizante en el seno del Ejército.

Schneider, como lo será el General Carlos Prats más tarde, es expresión auténtica de un arquetipo militar profesional, producto de 160 años de acatamiento del poder militar al poder civil, para el cual la práctica democrática determinaba su posición ante la elección, incluso de un Presidente marxista.

La existencia de este sector democrático (unido al Gobierno sólo por un principismo constitucionalista y cuya debilidad operativa frente a un grupo fascista audaz y resuelto quedó en definitiva demostrada), vino alimentando permanentemente la imagen del profesionalismo institucional de las Fuerzas Armadas. La misma sobreestimación, por lo demás, se proyectaba sobre la potencialidad democrática de todo el sistema institucional. Ciento sesenta años de tradición democrática parecieron pesar más en la conciencia revolucionaria que en la conciencia de la burguesía.

Se puede dimensionar el peso y volumen de esta desviación, si se considera que su efecto político inmediato era nada menos que hacer garante del proceso revolucionario al núcleo represivo del Estado burgués.

En lo fundamental, esta desviación ignoró la ideología de clase de las instituciones armadas y su entrenamiento orgánico e ideológico en el sistema de defensa de Estados Unidos. De otra parte, no consideró el factor socio-político que inducía directamente al espejismo de la neutralidad. El conflicto político social en Chile, se dio siempre en el seno de la institucionalidad, sin que jamás llegara a cuestionar seriamente el poder de la burguesía. En estas condiciones, el Ejército fue "neutral", sólo en razón de no ser necesaria su intervención para la defensa del status.

Después del éxito de la Revolución Cubana, Estados Unidos articula con mayor solidez su sistema defensivo continental, asegurando los nudos vinculatorios con los ejércitos de América Latina salvo alguna excepción. El modelo entonces elaborado, vigente hasta el triun-

(1) Estaban comprometidos en el golpe, los Comandantes en Jefe de la Marina y de la Aviación; el Jefe de la División de Santiago del Ejército y el Director General de la Policía Uniformada. Sus cabezas políticas eran connotadas figuras de la derecha. Uno de los más importantes conspiradores, el General Roberto Viaux, denunció ante los tribunales militares que el ex-Presidente Eduardo Frei impulsaba subrepticamente la insurrección.





fo de la Unidad Popular, inaugura un nuevo concepto catalizador: el de "enemigo interno", orientado a la represión de la guerrilla rural y urbana, la que se concebía como la única forma de ascenso del "marxismo" al poder. Ya hemos señalado qué efecto produce el triunfo sorpresivo de la Unidad Popular de Chile por una vía democrática, rebasando los límites de la vieja concepción defensiva del sistema.

Las Fuerzas Armadas de los países de América Latina (profesionales) redondean los 800.000 hombres. Este inmenso potencial es, salvo raras excepciones, controlado por el imperialismo a partir de una concepción globalmente difusa (necesidad de defensa continental), pero que se precisa al explicitar que el "enemigo interno" es "el marxismo". El sistema transforma, de esta manera, en la más formidable maquinaria de penetración que haya existido en la historia de la Humanidad. Estados Unidos se reserva el monopolio de las armas, en lo que se ha dado en denominar "su patio trasero". Es, de otro lado, el dispensador único de entrenamiento al personal militar y el proveedor casi exclusivo de armamento. La mayor parte de la oficialidad latinoamericana peregrina a los sectores de Panamá, Houston, Port Mc Clellan y otros, donde se les somete a intensivos tratamientos de intoxicación antimarxista.

Durante el transcurso del proceso chileno, a la par que el Departamento de Estado decretaba la ofensiva (bloqueo económico y financiero, embargos, etc.), el Pentágono acentuaba su red de vinculaciones con las Fuerzas Armadas de Chile. Se ofrece nuevos créditos para adquisiciones bélicas y se cursa a un ritmo inusitado, invitaciones a la oficialidad alta y media. Una posición rupturista y agresiva contra Chile y su Gobierno, no implicaba para el Pentágono una actitud idéntica en el contexto de su sistema.

Resulta evidente que el Ejército chileno, por el carácter de su formación, la ideología dominante y su estructura interna, estaba potencialmente adecuado para imponer un pronunciamiento militar. Ello no significa, en modo alguno, afirmar que el golpe constituyera una fatalidad histórica, ya que sobre determinados supuestos las contradicciones existentes en el seno de las Fuerzas Armadas, pudieron resolverse favorablemente a la defensa del proceso.

Para ello, era necesario que fuéramos capaces de definir una "política militar", que empezase por considerar las características de clase de los institutos armados y su estrecha vinculación tanto a la defensa del Estado burgués, como al sistema continental de defensa impuesto por el Pentágono.

En todo caso, por "política militar", como antes lo hemos expresado, no entendemos solamente una política frente a las Fuerzas Armadas.

Todo, absolutamente todo, nos obligaba a atribuir a esta tarea una extraordinaria prioridad. Desde luego, las viejas concepciones teóricas sobre la necesidad de desarticular el aparato represivo, la naturaleza misma de la vía que se había elegido, cuya defensa por ser pacífica imponía precisamente la constitución de un poder disuasivo, y finalmente, los acontecimientos del camino que fueron encendiendo luces de alerta sobre el grado de decisión de la ofensiva reaccionaria restauradora. Cuando la DC, expresando entonces las tribulaciones de la burguesía electoralmente derrotada, exige en 1970 el llamado Estado de Garantías Democráticas, intenta sin éxito obtener que el Presidente renuncie a la facultad privativa de designar los altos mandos

de las Fuerzas Armadas, los cuales se autogenerarían. La exigencia, con ser frustrada, no ocultaba la clara intención de hacer del Presidente un prisionero del Ejército. Posteriormente, avanzado el proceso, impone el Parlamento la llamada "Ley de Control de Armas"<sup>(2)</sup>, la que en definitiva le asegura al adversario, nada menos que el "monopolio de las armas".

Quizás si valga la pena dejar consignado que ésta pudo haber sido constitucionalmente enervada y no lo fue, en una nueva reiteración de fe en la "neutralidad" de las Fuerzas Armadas.

En definitiva, el Gobierno y la UP a falta de una política clara y única frente a las Fuerzas Armadas, ensayaron un esfuerzo de vinculación que no penetra las formas tradicionales de manejo de los asuntos militares, y que no altera las características de la formación de sus cuadros. El se expresa en una atención preferencial, que los gobiernos burgueses nunca les dispensaron, en el plano de reivindicaciones salariales, satisfacción de sus aspiraciones profesionales y participación en las tareas de desarrollo nacional. No debe subestimarse este esfuerzo, sobre todo en este último aspecto. Oficiales altos y medios asumen responsabilidades directas en las empresas de capital extranjero, en Consejos de Administración y en tareas de dirección técnica. Ello robustecerá, por cierto, la precaria base de sustentación del proceso en el seno de las Fuerzas Armadas.

No obstante, de otro lado se implicitan algunas concesiones. Desde luego, se les asegura el respeto al monopolio de armas y en forma más limitada a su estructura de cuerpo, vale decir, a su jerarquía y verticalidad interna, sin interferirse en la renovación de cuadros.

Estas concesiones en el fondo obstruían la formulación de una política, que, ante la perspectiva del enfrentamiento, debía consultar la desarticulación del operativo golpista en el interior de las fuerzas represivas. Esta tarea implicaba, en instantes en que ello fue posible, utilizar a plenitud las facultades constitucionales privativas del Gobierno que le permitían promover cuadros y mandos leales, disolver focos potencialmente sediciosos y destituir elementos golpistas. En las escasas oportunidades en que se ejercieron estas atribuciones legítimas, no hubo problemas ni se abrieron brechas de riesgo. De otra parte, la misma concepción que planteaba la intangibilidad del Ejército, como condición de su "neutralidad", impedía cualquier esfuerzo serio y sostenido de penetración en la suboficialidad y en la tropa. De esta manera se esterilizaba la posibilidad de ampliar a todos los niveles la caja de resonancia de los sectores democráticos, los que fueron gradualmente aislados.

Si el efecto de la desviación que hemos denunciado resultaba en la experiencia chilena tan significativamente gravitante, es porque ella afectaba el centro del balance de fuerza en el que se apoyaron durante casi tres años. Desplazado este centro, aplastando de paso institucional y físicamente, a la oficialidad democrática, y no existiendo en el seno de las masas un núcleo compensatorio de poder armado, la derrota estaba sellada. Se había olvidado que las Fuerzas Armadas son instrumento de la lucha de clases, que no existen ejércitos sin clase, al margen del sistema político y del Estado. Se había llegado a creer que la institucionalidad, abierta en sus inicios para



(2) Ley que entregó el control exclusivo de las armas a las FF. AA.



dejarnos tomar posesión del Gobierno, en definitiva lo permitiría todo. Lo concreto, es que si había demostrado ser apta para adecuarse a un programa reformista avanzado, no lo era en cambio para sobrevivir a la resuelta ejecución de un programa revolucionario. La irracional confianza en su solidez haría, en definitiva, que el proceso, siendo revolucionario, tuviera una defensa reaccionaria.

Creemos importante cerrar este capítulo, destacando una circunstancia asaz absurda. No contó la Unidad Popular con una "política militar". Tampoco llegó a elaborar un plan elemental de defensa del Gobierno, aún cuando la agresión definitiva parecía inminente. El único plan existente es el que el General Augusto Pinochet formuló y discutió con el Presidente Allende hasta las últimas horas del día anterior al golpe. El gran administrador del genocidio era custodio y garante de la Constitución y del Gobierno legítimo.

Quizás, si porque incluso a los fascistas les ha parecido inconcebible que no se contara con una adecuación básica para la defensa, es que en la imposibilidad de detectarlo, han debido inventar uno, al que denominaron "Z". Lo cierto es que no hubo plan alguno. Debió sí existir un plan. No el demencial y estúpido que la Junta imputa, pero sí el que razonablemente las circunstancias exigían.

Ante los tribunales militares comparecen hoy algunos de los más altos personeros de la Unidad Popular. Se les enjuicia por un delito que no cometieron: haber preparado un autogolpe para defender al Gobierno Popular. Esta es la imputación que ha servido de justificación infame a los crímenes monstruosos que hoy hieren los sentimientos y la dignidad de la Humanidad entera. **Los tribunales fascistas les condenaron por algo que nunca hicieron, y que debieron hacer.**

---

## 11.—EL TERROR ELEVADO A LA CATEGORÍA DE SISTEMA POLITICO

---

AREA HISTORICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Durante un año, Chile ha permanecido en estado de guerra ocupado por sus propias Fuerzas Armadas.

Tiempo increíblemente largo, cuando el terror ha sido elevado a la categoría de sistema político.

Durante este lapso, los fascistas demolieron una democracia forjada en un siglo y medio de evolución política y aplastaron los valores históricos más nobles y dignos de la entidad nacional.

Destruyeron el estado de derecho, consolidado en Chile casi al amanecer de la República.

Quebraron cultural y socialmente el país, abriendo entre los chilenos una brecha de odio que sella a generaciones presentes y compromete a las venideras.

Han arrasado con las transformaciones económicas, producto del esfuerzo de la nación en los últimos cincuenta años.

Arrastrado a la población a condiciones extremas de miseria y desesperación.

Hoy desnacionalizan el país, en la más impúdica y grosera demostración de obsecuencia que haya jamás conocido América Latina.

Ha mantenido en cada instante de este año y meses, dolorosamente prolongados, el ritmo implacable de una represión cuya inutilidad cruel y sanguinaria alcanza a los límites de la más pura estupidez.

La dictadura se ha planteado dos objetivos que, en definitiva, son la médula de su quehacer:

- 1) El exterminio físico de los partidos marxistas y de las fuerzas revolucionarias en Chile; y
- 2) La restauración de un orden capitalista autrante, desfazado de la historia. La represión aparece impuesta de esta manera y a su vez por el objetivo político y por las dificultades de implementar un modelo económico "contra natura", cuyos planteamientos definitivos son:
  - a) El alto grado de concentración monopólico proyectado.
  - b) La superexplotación de amplias capas salariales de la población.

El proyecto fascista es impulsado en el cuadro de un creciente aislamiento político nacional e internacional.

La Junta usurpadora afirma sus posibilidades de supervivencia única y exclusivamente en la mantención de la dinámica del terror y de barbarie por ella desatada. Esta es su debilidad fundamental.

Actúa sobre un pueblo indefenso, pero cuyas reservas morales están intactas y cuyas vanguardias se han venido adecuando progresivamente a las nuevas condiciones de lucha impuestas por el fascismo.

El terror puede darles tiempo, pero nunca prolongado.

Alguien ha dicho acertadamente:

"Con las bayonetas puede hacerse todo, menos sentarse en ellas".

Se desprende con absoluta claridad que la empresa antifascista será victoriosa sólo en la medida en que se consolide dentro del movimiento revolucionario, una unidad cada vez más vigorosa que asegure una dirección proletaria de la empresa.

---

## 12.—LECCIONES DE LOS MIL DIAS

---

Los mil días de la Unidad Popular constituyen el hecho más luminoso y trascendente de la historia de Chile.

Un pueblo entero conoció la dignidad y se asomó a la justicia.

Como nunca antes lo hizo apareció por los senderos de Chile, con alegría inmensa de saberse parte de una vida que antes siempre se le mostró ajena. Libró su imaginación a su creatividad para construir, mientras la burguesía y el imperialismo destruían.

Llenó los aires de Chile con su canto victorioso, mientras el enemigo vomitaba odio.

Tuvo conciencia de su fuerza y selló el compromiso con su clase. Esa conciencia jamás podrán encarcelarla.





A su pueblo se unen los pueblos de América. Que la muerte de miles y miles de hombres, mujeres y niños, de miles de revolucionarios sirva para acortar los plazos en este Continente.

La moral de combate del pueblo chileno no se ha quebrado, y ya está articulando las formas de lucha que serán necesarias para derrotar a la dictadura que lo oprime.

Ese pueblo ha servido de ejemplo al mundo, en él está depositada la fe y esperanza de miles de revolucionarios. Las lecciones que se desprendan del proceso chileno —con todo el dolor que contiene— ayudará a esclarecer y fortalecer la lucha de los pueblos de América Latina y el mundo.

#### DOCUMENTO 1

### CARTA DE LOS MARINEROS TORTURADOS AL PRESIDENTE ALLENDE

A su Excelencia el Presidente de la República:  
y a los trabajadores de todo el País:

Nosotros los marinos de tropa, antigolpistas, les decimos a las autoridades, a los trabajadores de todo Chile y a nuestros familiares, que ni las amenazas que nos hacen nuestros jefes, de volver a flagelarnos, ni mil torturas más, nos impedirán decirle la verdad a nuestra clase, la clase obrera y a nuestros compañeros de trona del Ejército, Fuerza Aérea y Ciudadanía en general.

Los reaccionarios han usado todos los medios de convicción para mentirle al pueblo diciendo que nosotros los marinos, dirigidos por los señores Altamirano, Garretón y Enríquez, íbamos a bombardear las ciudades como Viña del Mar, Valparaíso y otras.

Los hechos son diferentes, nosotros esclarecemos estos hechos tan inmensamente distorsionados por la derecha reaccionaria junto a los oficiales y grupos golpistas de la armada, que por fuera se ven limpios, blancos —y por dentro están podridos—.

Es falso que los señores Altamirano, Garretón y Enríquez nos dirijeran. Es distinto.

Nosotros acudimos a distintas personalidades para dar cuenta del golpe de Estado que preparaba la oficialidad golpista coludida con los reaccionarios de las otras ramas de las Fuerzas Armadas y Partidos Políticos de Derecha.

Nosotros los marinos, antigolpistas de tropa buscamos por todos los medios comunicarle al pueblo y al Gobierno de este golpe de Estado que planificaba la oficialidad golpista de la armada. Para nosotros era vital evitar esta gran masacre contra el pueblo, que estaba ya planificada con fecha definida entre el 8 y el 10 de agosto, por datos e informaciones concretas, sumando a éstos las diferencias de nuestros jefes para con nosotros la tropa, donde nos explicaban que por tales o cuales razones el gobierno marxista debía ser derrocado y limpiado el pueblo de dirigentes marxistas.

Para ellos, todo dirigente de izquierda —era, sin duda, el Plan Yakarta—, como nosotros habíamos logrado saber por ellos mismos y corroborando en el proceso que se nos sigue.

En tanto a hechos, por ejemplo: A uno de nosotros, el comandante Bilbao, Fiscal, le preguntó de cómo se iba a restituir la legalidad, cuando no iba a quedar después del golpe ningún líder de izquierda vivo. También para nosotros dentro de este plan, la suerte era incierta.

En el juicio mismo que se nos sigue podrán darse cuenta ustedes, la ciudadanía, de los tenebrosos planes que iban a ejecutar la oficialidad golpista contra



la clase trabajadora, nuestra clase, porque nosotros los marinos de tropa somos hijos del pueblo, por lo tanto, jamás haríamos fuego contra él.

El odio de estos señores ha sido tan grande contra nosotros.

---

## ¿NUESTRO DELITO?

---

Oponernos al golpe de Estado, por cual ellos fracasaron. Se nos ha flagelado y torturado criminalmente.

Se nos ha ofrecido no flagelarnos más, inclusive dejarnos en libertad, con tal de que nosotros cooperemos y digamos que los señores Altamirano, Garretón y Enríquez nos dirigían y que nos habían ordenado bombardear Valparaíso, Viña, la Escuela Naval y otras cosas por el estilo.

Como nos negábamos, nos seguían golpeando en la cruz, nos colgaban en ataúd, nos hacían tomar las meadas de los verdugos, nos colgaban de los pies y nos sumergían en el agua, nos sumían en pozos de barro, nos aplicaron corriente, nos tiraban agua caliente en el cuerpo, después fría y decenas de cosas más.

---

## EN VALPARAISO NOS VENDARON LOS OJOS

---

En Talcahuano fue sin venda y estuvo a cargo en forma de hecho de los señores Koeller, capitán Bhuster, teniente Jaeger, Lefelier, Luna, Alarcón, Tapia, Maldonado, Leetich.

Nos hacían hablar en grabadora lo que ellos querían. En Talcahuano. Pegándonos culatazos por todos lados y nos decían: Tienen que hablar lo mismo donde el fiscal.

Y el fiscal nos preguntaba: "¿Se siente mal?" — si te han hecho algo, dígame"...

Llegábamos machucados. Apenas si podíamos hablar, otros no podían andar, otros con conmoción cerebral, no podían venir a declarar.

Nosotros le preguntamos a la ciudadanía si a los señores Viaux, Souper, Comandante Sazo, de la armada, que todavía se encuentra en servicio activo —¿Los torturaron?—

**Si defender el Gobierno, la Constitución, la legalidad, el pueblo es un delito, —y al contrario, derrocar al Gobierno, atropellar la ley y terminar con la vida de miles de seres humanos —¿eso es legal?—**

Que contesten los trabajadores.

Sargento 2º (MG) Juan Cárdenas, Cabo 2º (Art) Alberto Salazar, Mro. 1º (MA) Ernesto Zúñiga S., Mro. 1º (MA) Ernesto Carvajal, Cabo 2º (EL) José Lagos A., Mro. 1º (Art) David Valderrama O., Mro. 1º (Art) Claudio Espinoza T., Mro. 1º (CF) José Velásquez A., Mro. 1º (CF) Luis Rojo G., Mro. 1º (Art) Mario Mendoza J., Mro. 1º (MQ) Roberto Fuentes F., Cabo 2º (MQ) José Jara T., Cabo 1º (ME) Miguel González, Mro. 1º (MQ) Tomás Alonso, Cabo 1º (Art) Pedro Lagos, Cabo 2º (Art) Juan Rodán B., Mro. 1º (MA) Jaime Salazar, Cabo 2º (E) Pedro B. Lasset C., Cabo 2º (MA) Sebastián Ibarra V., Mro. 1º (Art) Luis Ayala N., Mro. 1º (Art) Carlos Ortega O., Mro. 1º (Art) Rodolfo Claro C., Cabo 2º (MQ.CA) Teodosio Cifuentes R., Mro. 1º (Art) Juan Segovia A., Mro. 1º (Art) Juan Dotte S., Cabo 1º (MC-MQ) Carlos Alvarado, Cabo 1º (EL) Mariano Ramírez, Mro. 1º (MR-AF-MQ) Alejandro Retameo, Mro. 1º (MR-MF-MQ) Luis Fernández R., Op. 3º (MQ) Bernardino Fariña B., Op. 3º (MQ) Víctor Martínez C., Mro. 1º (MQ) Nelson Córdova, Mro. 1º (MA) Orlando Véñiz V.

Carta manuscrita enviada al Presidente Allende desde el Cuartel Silva Palma y leída por Carlos Altamirano, Secretario General del Partido Socialista Chileno, el 9 de septiembre de 1973 en el Estadio "Chile".



## CARTA AL PRESIDENTE ALLENDE DE LA COORDINADORA DE CORDONES INDUSTRIALES

5 de septiembre de 1973

A Su Excelencia el Presidente de la República  
compañero Salvador Allende:

Ha llegado el momento en que la clase obrera organizada en la Coordinadora Provincial de Cordones Industriales, el Comando Provincial de Abastecimiento Directo y el Frente Unico de Trabajadores en conflicto ha considerado de urgencia dirigirse a usted, alarmados por el desencadenamiento de una serie de acontecimientos que creemos nos llevará no sólo a la liquidación del proceso revolucionario chileno, sino, a corto plazo, a un régimen fascista del corte más implacable y criminal.

Antes, teníamos el temor de que el proceso hacia el Socialismo se estaba transando para llegar a un Gobierno de centro, reformista, democrático-burgués que tendía a desmovilizar a las masas o a llevarlas a acciones insurreccionales de tipo anárquico por instinto de conservación.

Pero ahora, analizando los últimos acontecimientos, nuestro temor ya no es ése, ahora tenemos la certeza de que vamos en una pendiente que nos llevará inevitablemente al fascismo.

Por eso procedemos a enumerarle las medidas que, como representantes de la clase trabajadora, consideramos imprescindibles tomar.

En primer término, compañero, exigimos que se cumpla con el programa de la Unidad Popular, nosotros en 1970, no votamos por un hombre, votamos por un Programa.

Curiosamente, el Capítulo primero del Programa de la Unidad Popular se titula "El Poder Popular".

Citamos: Página 14 del programa:

... "Las transformaciones revolucionarias que el país necesita, sólo podrán realizarse si **el pueblo chileno toma en sus manos el poder y lo ejerce real y efectivamente**"...

... "Las fuerzas populares y revolucionarias no se han unido para luchar por la simple sustitución de un Presidente de la República por otro, ni para reemplazar a un partido por otros en el Gobierno, sino para llevar a cabo los cambios de fondo que la situación nacional exige, **sobre la base del traspaso del poder de los antiguos grupos dominantes de los trabajadores, al campesinado y sectores progresistas de las capas medias...**" "Transformar las actuales instituciones del Estado **donde los trabajadores y el pueblo tengan el real ejercicio del poder**"...

... "El Gobierno popular asentará esencialmente su fuerza y autoridad en el apoyo que le brinde el pueblo organizado"...

Página 15: ...

"A través de una movilización de masas se construirá desde las bases la nueva estructura del poder"...

Se habla de un programa de una nueva Constitución Política, de una Cámara Unica, de la Asamblea del Pueblo, de un Tribunal Supremo con miembros asignados por la Asamblea del Pueblo. En el programa se indica que se rechazará el empleo de las Fuerzas Armadas para oprimir el pueblo"... (Página 24).

Compañero Allende, si no le indicáramos que estas frases son citas del programa de la Unidad Popular, que era un **programa mínimo** para la clase, en este momento se nos diría que este es el lenguaje "ultra" de los cordones industriales.

Pero nosotros preguntamos, ¿dónde está el nuevo Estado? ¿La nueva Constitución Política, la Cámara Unica, la Asamblea Popular, los Tribunales Supremos?



Han pasado tres años, compañero Allende y usted no se ha apoyado en las masas y ahora nosotros los trabajadores tenemos desconfianza.

Los trabajadores sentimos una honda frustración y desaliento cuando su Presidente, su Gobierno, sus partidos, sus organizaciones, les dan una y otra vez la orden de replegarse en vez de la voz de mando de avanzar, nosotros exigimos que no sólo, se nos informe, sino que también se nos consulte sobre las decisiones, que al fin y al cabo son definitorias para nuestro destino.

Sabemos que en la historia de las revoluciones siempre han habido momentos para replegarse y momentos para avanzar, pero sabemos, tenemos la certeza absoluta, que en los últimos tres años podríamos haber ganado no sólo batallas parciales, sino la lucha total. Haber tomado en esas ocasiones medidas que hicieran irrevocables el proceso, después del triunfo de la elección de Regidores del 71, el pueblo clamaba por un plebiscito y la disolución de un Congreso antagónico.

En octubre, cuando fue la voluntad y organización de la clase obrera que mantuvo al país caminando frente al paro patronal, donde nacieron los cordones industriales, en el calor de esa lucha y se mantuvo la producción, el abastecimiento, el transporte, gracias al sacrificio de los trabajadores y se pudo dar el golpe mortal a la burguesía, usted no nos tuvo confianza, a pesar de que nadie puede negar la tremenda potencialidad revolucionaria demostrada por el proletariado, y le dio una salida que fue una bofetada a la clase obrera, instaurando un Gabinete cívico-militar, con el agravante de incluir en él a dos dirigentes de la Central Unica de Trabajadores, que al aceptar integrar estos ministerios, hicieron perder la confianza de la clase trabajadora en su organismo máximo.

Organismo, que cualquiera fuese el carácter de Gobierno, debía mantenerse al margen para defender cualquier debilidad de este frente a los problemas de los trabajadores.

A pesar del reflujo y desmovilización que esto produjo, de la inflación, las colas y las mil dificultades que los hombres y mujeres del proletariado vivían a diario, en las elecciones de marzo de 1973, mostraron una vez más su claridad y conciencia al darle un 43% de votos militantes a los candidatos de la Unidad Popular.

Allí también, compañero, se deberían haber tomado las medidas que el pueblo merecía y exigía para protegerlo del desastre que ahora presentimos.

Y ya el 29 de junio, cuando los generales y oficiales sediciosos aliados al Partido Nacional, Frei y Patria y Libertad se pusieron francamente en una posición de ilegalidad, se podría haber descabezado a los sediciosos, y, apoyándose en el pueblo y dándole responsabilidad a los generales leales y a las fuerzas que entonces le obedecían, haber llevado el proceso hacia el triunfo, **haber pasado a la ofensiva.**

Lo que faltó en todas estas ocasiones fue decisión, decisión revolucionaria, lo que faltó fue confianza en las masas, lo que faltó fue conocimiento de su organización y fuerza, lo que faltó fue una vanguardia decidida y hegemónica.

Ahora los trabajadores no solamente tenemos desconfianza, estamos alarmados.

La derecha ha montado un aparato terrorista tan poderoso y bien organizado, que no cabe duda que está financiado y dirigido por la CIA. Matan obreros, hacen volar oleoductos, micros, ferrocarriles.

Producen apagones en dos o tres provincias, atentan contra nuestros dirigentes, nuestros locales partidarios y sindicales.

—¿Se les castiga o apresa?

—¡No compañero!

Se castiga y apresa a los dirigentes de izquierda.

Los Pablos Rodríguez, los Benjamines Matte, confiesan abiertamente haber participado en el "Tanquetazo".

—¿Se les allana y humilla?

—¡No compañero!

Se allana Lanera Austral de Magallanes, donde se asesina a un obrero y se tiene a los trabajadores de boca en la nieve durante horas y horas.





Los transportistas paralizan el país, dejando hogares humildes sin parafina, sin alimentos, sin medicamentos.

—¿Se los veja, se los reprime?

—¡No compañero!

Se veja a los obreros de Cobre Cerrillos, de Indugas, de Cemento Melón, de Cervecerías Unidas.

Frei, Jarpa y sus comparsas financiadas por la ITT, llaman abiertamente a la sedición.

—¿Se les desafuera, se les querella?

—¡No compañero!

Se querella, se pide el desafuero de Palestro, de Altamirano, de Garretón, de los que defienden los derechos de la clase obrera.

El 29 de junio se levantan generales y oficiales contra el Gobierno, ametrallando horas y horas el Palacio de La Moneda, produciendo 22 muertos.

—¿Se los fusila, se los tortura?

—¡No compañero!

Se tortura en forma inhumana a los marineros y suboficiales que defienden la Constitución, la voluntad del pueblo, y a usted, compañero Allende. Patria y Libertad incita al golpe.

—¿Se les apresa, se les castiga?

¡No compañero!, siguen dando conferencias de prensas, se les da salvoconductos para que conspiren en el extranjero.

Mientras se allana Sumar, donde mueren obreros y pobladores, y a los campesinos de Cautín, que defienden al Gobierno, se les somete a los castigos más implacables, paseándolos colgados de los pies, en helicópteros sobre las cabezas de sus familias hasta darles muerte.

Se le ataca a Ud. compañero, nuestros dirigentes, y a través de ellos a los trabajadores en su conjunto en la forma más insolente y libertina por los medios de comunicación: millonarios de la derecha.

—¿Se les destruye, se les silencia?

—¡No compañero!

Se silencia y se destruye a los medios de comunicación de izquierda, el Canal 9 de T.V., última posibilidad de voz de los trabajadores.

Y el 4 de septiembre, en el tercer aniversario del Gobierno de los trabajadores, mientras el pueblo, un millón cuatrocientos mil, salíamos a saludarlo, a mostrar nuestra decisión y conciencia revolucionaria, la FACH allanaba Madema, Madeco Rittig, en una de las provocaciones más insolentes e inaceptables, sin que exista respuesta visible alguna.

Por todo lo planteado, compañero, nosotros los trabajadores, estamos de acuerdo en un punto con el señor Frei, que aquí hay sólo dos alternativas: la dictadura del proletariado o la dictadura militar.

Claro que el señor Frei también es ingenuo, porque cree que tal dictadura militar sería sólo de transición, para llevarlo a la postre a él a la Presidencia.

Estamos absolutamente convencidos de que históricamente el reformismo que se busca a través del diálogo con los que nos han traicionado una y otra vez, es el camino más rápido hacia el fascismo.

Y los trabajadores ya sabemos lo que es el fascismo.

Hasta hace poco era solamente una palabra que no todos los compañeros comprendíamos. Teníamos que recurrir a lejanos o cercanos ejemplos: Brasil, España, Uruguay, etc.

Pero yo la hemos vivido en carne propia, en los allanamientos, en lo que está sucediendo a marinos y suboficiales, en lo que están sufriendo los compañeros de Asmar, Famae, los campesinos de Cautín.

Ya sabemos que el fascismo significa terminar con todas las conquistas logradas por la clase obrera, las organizaciones obreras, los sindicatos, el derecho a huelga, los pliegos de peticiones.

Al trabajador que reclama sus más mínimos derechos humanos se lo despide, se lo aprisiona, tortura o asesina.



Consideramos que no sólo se nos está llevando por el camino que nos conducirá al fascismo en un plazo vertiginoso, sino que se nos ha estado privando de los medios para defendernos.

Por lo tanto le exigimos a usted, compañero Presidente, que se ponga a la cabeza de este verdadero Ejército sin armas, pero poderoso en cuanto a conciencia, decisión, que los partidos proletarios pongan de lado sus divergencias y se conviertan en verdadera vanguardia de esta masa organizada, pero sin dirección.

Exigimos:

- 1) Frente al paro de los transportistas, la requisición inmediata de los camiones sin devolución por los organismos de masas y la creación de una Empresa Estatal de Transportes, para que nunca más esté en las manos de estos bandidos la posibilidad de paralizar el país.
- 2) Frente al paro criminal del Colegio Médico, exigimos que se les aplique la Ley de Seguridad Interior del Estado, para que nunca más esté en las manos de estos mercenarios de la salud, la vida de nuestras mujeres e hijos. Todo el apoyo a los médicos patriotas.
- 3) Frente al paro de los comerciantes, que no se repita el error de octubre en que dejamos en claro que no los necesitábamos como gremio. Que se ponga fin a la posibilidad de que estos traficantes confabulados con los transportistas, pretendan sitiar al pueblo por hambre. Que se establezca de una vez por todas la distribución directa, los almacenes populares, la canasta popular.  
Que se pase al área social las industrias alimenticias que aún están en las manos del pueblo.
- 4) Frente al área social: Que no sólo no se devuelva ninguna empresa donde exista la voluntad mayoritaria de los trabajadores de que sean intervenidas, sino que ésta pase a ser el área predominante de la economía.  
Que se fije una nueva política de precios.  
Que la producción y distribución de las industrias del área social sea discriminada. No más producción de lujo para la burguesía. Que se ejerza verdadero control obrero dentro de ellas.
- 5) Exigimos que se derogue la Ley de Control de Armas. Nueva "Ley maldita" que sólo ha servido para vejar a los trabajadores, con los allanamientos practicados a las industrias y poblaciones, que está sirviendo como un ensayo general para los sectores sediciosos de las Fuerzas Armadas, que así estudian la organización y capacidad de respuesta de la clase obrera en un intento para intimidarlos e identificar a sus dirigentes.
- 6) Frente a la inhumana represión a los marineros de Valparaíso y Talcahuano, exigimos la inmediata libertad de estos hermanos de clase heroicos, cuyos nombres ya están grabados en las páginas de la historia de Chile. Que se identifique y castigue a los culpables.
- 7) Frente a las torturas y muerte de nuestros hermanos campesinos de Cautín, exigimos un juicio público y el castigo correspondiente de los responsables.
- 8) Para todos los implicados en intentos de derrocar el Gobierno legítimo, la pena máxima.
- 9) Frente al conflicto del Canal 9 de T.V., que este medio de comunicación de los trabajadores no se entregue ni se transe por ningún motivo.
- 10) Protestamos por la destitución del compañero Jaime Faivovic, Subsecretario de Transportes.
- 11) Pedimos que a través suyo se le manifieste todo nuestro apoyo al Embajador de Cuba, compañero Mario García Incháustegui, y, a todos los compañeros cubanos perseguidos por lo más granado de la reacción y que le ofrezca nuestros barrios proletarios para que allí establezcan su embajada y su residencia, como forma de agradecerle a ese pueblo, lo que hasta ha





llegado a privarse de su propia ración de azúcar para ayudarnos en nuestra lucha.

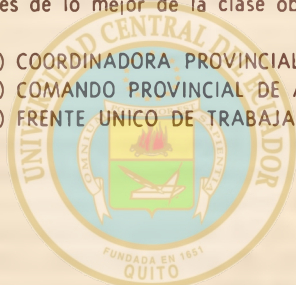
Que se expulse al Embajador norteamericano, que a través de sus personales, el Pentágono, la CIA, la ITT, proporciona probadamente instructores y financiamiento a los sediciosos.

- 12) Exigimos la defensa y protección de Carlos Altamirano, Mario Palestro, Miguel Henríquez, Oscar Garretón, perseguidos por la derecha y la Fiscalía naval por defender valientemente los derechos del pueblo, con o sin uniforme.

Le advertimos compañero, que con el respeto y la confianza que aun le tenemos, si no se cumple con el programa de la Unidad Popular, si no confía en las masas, perderá el único apoyo real que tiene como persona y gobernante y que será responsable de llevar al país, no a una guerra civil, que ya está en pleno desarrollo, sino que a la masacre fría, planificada, de la clase obrera más consciente y organizada de Latino América. Y que será responsabilidad histórica de este Gobierno, llevado al poder y mantenido con tanto sacrificio por los trabajadores, pobladores, campesinos, estudiantes, intelectuales, profesionales, a la destrucción y descabezamiento, quizás a qué plazo, y a qué costo sangriento, de no sólo el proceso revolucionario chileno, sino también el de todos los pueblos latinoamericanos que están luchando por el Socialismo.

Le hacemos este llamado urgente, compañero Presidente, porque creemos que ésta es la última posibilidad de evitar en conjunto, la pérdida de las vidas de miles y miles de lo mejor de la clase obrera chilena y Latinoamérica.

- 1) COORDINADORA PROVINCIAL DE CORDONES INDUSTRIALES.
- 2) COMANDO PROVINCIAL DE ABASTECIMIENTO DIRECTO.
- 3) FRENTE UNICO DE TRABAJADORES EN CONFLICTO.



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Taller de Estudios Contemporáneos. — Facultad de Artes.